

Neruda: Despedida y Reencuentro (an 0970)

HACIA las páginas finales del "Canto general", ese libro hito en la poesía fundacional y en la historia de un país y de un continente, nos dejó Neruda estos rotundos y visionarios versos: "Yo no voy a morirme. Salgo ahora, en este día lleno de sol, para hacer la misión que trae la vida". Y en esa plenitud redonda de su "voy a vivir", está la intensidad y altura de vida y obra de este hombre-poeta con fervor en el conocimiento y en el entendimiento entre todos los hombres, en este siglo y para otros siglos. Para ese hombre de buenas voluntades y habitante de este mundo, canto resurrectamente con sentido de porvenir, de día feita, de esperanza: "Me fe en todas las cosechas del futuro se ha hecho grande".

De la poderosa geografía de nuestro sur de Chile—de Parral, de Temuco—viene su obra vivencial y telúrica. Allí, en ese paisaje de naturaleza y lluvia, nace a la vida, a la poesía. Béques e inviernos, aserraderos, trenes, vapores fluviales, huecos y cosechas marcarán su crecimiento, su definitiva vocación, su carácter y su conducta de hombre de su tierra, de su patria, de su cultura, que haría bella y poderosamente su obra futura: días de verano sobre la avena, curvas que caen al suelo se pudren, cañas con ventanas que dan a la lluvia. Relación inicial con las cosas materiales y con su entrada a la madera donde perdura el delirante alfabeto del poeta. Un místico de la materia lo llamará nuestra Gabriela Mistral, su contemporánea, en un euménico y fraternal recado:

Pero no sólo la naturaleza con sus salidas y crepuscios. Será también el amor, y desde muy temprano, uno de los yacimientos de su poesía. Como un relámpago fijo el amor atravesía página a página su vasta obra. Como no hay cosa, también, que exista en la tierra y en el espacio que esté ajena a su creación. El poeta habla de la manzana, de los zapatos, de la cuchara, del océano, de la piedra, de las estrellas, del hombre. Y el amor es ahí, dándole estremeciente dignificación a cada cosa, sentido fraternal y humano, sanguíneo y corporal.

Pero su obra es también el hombre con sus alegrías y sufrimientos, con sus sudores y sus trabajos. Y con su libertad. Neruda es así la his-

toria misma de Chile y testigo de nuestro continente americano. Con sus poemas funda, poéticamente la realidad de un país y de una América. Por su noble poesía pasan las araucanas, las culturas quechuanas, las culturas mayas. Pasan los celtas que fundaron los primeros asentamientos del desierto de Atacama y sus hombres del nitrato, los pueblos sureños y australianos, la botánica chilena, los pequeños oficios artesanales, los héroes oscuros y anónimos. Y, en fin, poesía testimonio de un territorio con sus historias y sus geografías y sus gentes. Con razón la Academia Sueca, al otorgarle el Premio Nobel de Literatura (1971), fundamentaba que la poesía de Neruda "está la potencia de una fuerza natural que hace revivir el destino y los sueños de un continente".

Poeta del amor y la esperanza, entonces; de los porvenirres y anhelos de los hombres, entonces; de las navegaciones y regresos por antepasados y de lo nuevo de lo nuevo,



● Texto leído en el Cementerio General de Santiago, el pasado viernes 11 de diciembre, con motivo de la ceremonia de exhumación de los restos de Pablo Neruda. Las palabras de Jaime Quezada fueron las únicas de poeta chileno en los funerales oficiales del Premio Nobel de Literatura.

entonces. Sin embargo, su libro más grande y más extenso ha sido este libro que llamamos Chile. Neruda no dejó de leer la patria ni una noche separó los ojos del cielo, tanto tiempo que dedicó a recorrer las esencias de su patria, contribuyó, con su canto y con su acción, a la madurez y al crecimiento de su pueblo. Ese pueblo que quiso y amó por sobre todas las cosas. Nunca fue un desarraigado, aun en las circunstancias más penosas. Sus raíces estaban en el suelo nutritivo en un ir tras la madera por el río Tolén o en el maravillamiento de los bosques de Los Ríos. Cumplió así Pablo, maestro Pablo Neruda, su deber de Pueblo, de pura poesía, preocupado, hasta el día mismísimo de su muerte, del futuro de su pueblo y de los pueblos de América: un defender su derecho a la luz, a la dignidad, a la libertad y a la vida. Los dolores del mundo y los afanes, en el corazón, por una humanidad más justa y mejor.

En esta hora solemne y ritual, aquí en el cementerio de Santiago

de Chile, frente a su nicho-tumba, residencia temporal en la tierra de estos años tantos del "más" los muertos de la patria no tienen un tiempo fijo, ni desaparecen, los muertos de Chile —los que están, los que son, los que vendrán, los nuevos de los nuevos en las significaciones de mañana— expresan por mi voz las voces admirativas hacia ti, poeta amado. Reverenciamos con devoción en tu nombre tu exelso y tutelar poesía. Y reconocemos en tu obra, poeta padre, la edad eterna de la verdadera poesía.

Algunas en el estar juntos los re-

encontrados, y que se cumplen tus fervorosos deseos de una patria más limpia y más ciudadana, vueiles, juntas con Matilde, tu compañera bienamada, a tu tierra-tierra, a tu océano-mar. Desde hoy, Pablo Neruda, entras en el tiempo, y para siempre. Ilumina tu verso al mundo: "Por fin soy libre adentro de los seres. Libre porque en mi mano va tu mano".

Jaime Quezada

Neruda, despedida y reencuentro [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, despedida y reencuentro [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)